

RESEÑA

Atlas de la Crisis.

Impactos socioeconómicos y territorios vulnerables en España

Ricardo Méndez, Luis D. Abad y Carlos Echaves

Tirant lo Blanch, Valencia, 2015. 301 páginas.



Recepción: 10-04-2015

Aceptación: 25-05-2015

Los autores Ricardo Méndez, Luis D. Abad y Carlos Echaves realizan en este libro un trabajo compilatorio fruto del trabajo proveniente de la investigación financiada por el Plan Nacional de I+D+i desde 2012, mostrando los principales hallazgos de su investigación tanto en estas 300 páginas como en la bibliografía que, a lo largo del texto, se va detallando. En ellas, los autores realizan una descripción de las causas de la crisis y cómo, ante una misma coyuntura, las diferentes provincias y ciudades del Estado han respondido de forma diferente.

Los autores estructuran este 'Atlas de la crisis' a lo largo de 8 capítulos, en los que se analizan primero las consecuencias de la crisis, pasando a comentar el encaje del análisis territorial, y, en un tercer momento, entrando a medir las diferentes perspectivas de los territorios analizados en 15 indicadores investigados en términos provinciales. Por su parte, el sexto de los capítulos engloba los diferentes issues analizados en los apartados anteriores pero esta vez orientando el foco hacia las ciudades, utilizando 8 de los indicadores en municipios superiores a los 20.000 habitantes. Finalmente, en los dos últimos capítulos se aportan las conclusiones desde dos perspectivas diferentes; la primera, exponiendo qué territorios han soportado mejor la crisis económica y cuáles han sucumbido más profundamente; la segunda, en base a la propuesta de diversos elementos a tener en cuenta y recomendaciones a futuro para que las unidades aquí estudiadas puedan afrontar mejor las situaciones económicas cíclicas en economías capitalistas.

Además de la descripción profunda del surgimiento de la crisis a partir de 2007, y de puntualizar los pozos de los que las políticas de austeridad neoliberales surgen como

contrapunto a la caída de un sistema financiero global desregularizado, el gran avance es la inclusión de la figura de los territorios ante la crisis, una dimensión largamente olvidada para las Ciencias Sociales y las Humanidades. Y es que, a pesar de que los indicadores macroeconómicos muestran la tendencia existente en los Estados en términos globales, el hecho de contar con una base de indicadores sólida a nivel territorial permite conocer la situación presente de la sociedad española.

Gracias a estos 15 indicadores, se aporta una perspectiva interrelacionada de los principales procesos consecuencia de la caída del sistema financiero y del auge de la nueva ola de reformas neoliberales en Europa y, en este caso concreto, en España. Así, los indicadores utilizados para pedir las provincias se pueden catalogar bajo tres epígrafes comunes que, a la postre, generan la obra aquí descrita tres capítulos diferenciados. El primero será el referente al mercado de la vivienda, que cuenta entre sus indicadores al mercado hipotecario (hipotecas concedidas), la compraventa de viviendas y la construcción de viviendas nuevas, la evolución del precio de la vivienda y, finalmente, el número de ejecuciones hipotecarias (desahucios).

El segundo de los apartados se podría englobar bajo el epígrafe de criterios de índole económico-laboral y engloba materias como el Producto Interior Bruto per cápita en cada una de las provincias, los tipos de empleo según la Encuesta de Población Activa, la evolución del tejido empresarial y del desempleo en las provincias analizadas. De la misma manera, los autores se plantean la posibilidad de la utilización del crecimiento de las exportaciones como forma de medir no sólo la internacionalización del país; sino también como forma de catalogar el crecimiento económico en dos modelos diferentes, uno basado en la ampliación de la demanda interna, entre los que se encontraba España; y otro en el crecimiento de las exportaciones. Este análisis permite comprobar cómo España ha podido avanzar de una posición a la otra.

Finalmente, el tercero de los bloques englobaría los indicadores de carácter social entre los que se incluyen la inmigración, la movilidad residencial, el número y evolución de beneficiarios de las prestaciones por desempleo, y los índices de emancipación juvenil en las provincias españolas. Además, los autores incluyen en este apartado un hecho diferente como es la movilización social en términos de participación en protestas y manifestaciones, como forma de medir los costes que la crisis ha generado.

El número de indicadores varía cuando el objeto de estudio cambia, pasando a centrarse el análisis en aquellos municipios que poseen más de 20.000 habitantes y que suponen un total de 363 casos. Los autores centran su análisis en este tipo de municipios dado que buscan comprobar la heterogeneidad existente en las respuestas que las ciudades ofrecen a la crisis. Así, de los 15 anteriormente descrito se pasa a ocho, que incluyen a los tres ámbitos destacados.

Así, tres de ellos harían referencia al habitacional, como la evolución del mercado de la vivienda en las ciudades, el precio de las mismas y las ejecuciones hipotecarias o desahucios; por su parte, cuatro de las cinco anteriormente descritas bajo el signo puramente económico se mantendrían, viéndose excluido el indicador referente a las exportaciones y manteniéndose el PIB per cápita, el tejido empresarial -en este caso en términos urbanos-, el paro registrado, y las afiliaciones a la seguridad social. Finalmente, del último de los epígrafes, el que puede considerarse como más social, únicamente se cubren los ciclos migratorios, entendidos éstos como ciudades que han 'expulsado' a una parte de su población y aquellas que se podría categorizar como receptoras de esos flujos migratorios.

Gracias a los indicadores que van aportando a lo largo del texto, y los cuáles hacen muy fáciles de seguir dado que los gráficos y tablas que se aportan son similares en cada uno de los capítulos de la obra, y permite una comparación visual rápida de los territorios. Sin embargo, más allá del comentario específico de cada uno de los indicadores analizados, los autores se plantean la creación de una escala de vulnerabilidad que permita catalogar a los territorios entre aquellos más vulnerables y los que lo son menos. Ello provoca poder generar ese mapa de afectación de la crisis, obteniendo las diferencias y pudiendo representarlas gráficamente.

Así, el mapa que dibujan los autores muestra tendencias novedosas pero también diferencias heredadas de otros momentos económicos. Así, el impacto en las economías de cada provincia ha sido desigual, pudiéndose trazar en términos generales una línea divisoria que separe el Este del Oeste y que conectaría Irún con Huelva. De esta manera, los territorios situados a la izquierda de esa línea imaginaria habrían aguantado mejor el impacto de la crisis, entre otras razones debido a que el boom inmobiliario no se dio con tanto auge en muchas de las provincias interiores de España. Los autores hacen hincapié en la sensibilidad del sector de la vivienda a los ciclos económicos y más en concreto en esta situación de crisis económica, hallando grandes diferencias entre las provincias analizadas.

De la misma manera, en términos económicos, parece claro que el eje del mediterráneo, encabezado por el modelo que representaba la Comunidad Valenciana, ha sido el que peor ha encajado la crisis. Por su parte, las provincias atlánticas, gracias a una industria más dinámica, han visto moderado el impacto, sumándose a éstas aquellas provincias interiores del Estado como Valladolid, Ourense o Cáceres entre otras. Esta misma tendencia se ve trasladada al ámbito de demográfico; siendo las que los autores consideran como Eje Atlántico aquellas han soportado mejor los impactos de la crisis.

Tras analizar y elaborar una escala de cada uno de los tres apartados, los autores realizan una escala sintética que arroja a siete provincias como las menos vulnerables (Bizkaia, Gipuzkoa, Zamora, Ourense, Palencia, Lugo y Badajoz), mientras que Castellón, Murcia, Valencia, Toledo y Almería se encontrarían como las más vulnerables. El resultado agregado sería de 21 provincias con vulnerabilidad alta o muy alta, 17 baja o muy baja, y 14 que se situarían en un punto intermedio.

En cuanto a los resultados provenientes de las diferentes ciudades analizadas, la evidencia local muestra que el mayor impacto se produce en la Región de Murcia, Castellón y Alicante, en donde el desarrollo turístico basado en el mercado inmobiliario se ha visto golpeado mucho más fuertemente por la crisis. Aquellas que se sitúan en el litoral catalán y en el mediterráneo andaluz se encuentran en una situación vulnerable, aunque en menor medida que las anteriores. Avanzando hacia aquellas que han resultado más resistentes a la crisis, de las 18 municipalidades con menor vulnerabilidad, 11 de ellas han resultado ser vascas, y todas ellas han visto su economía centrada en industria renovada, en servicios o en una especialización terciaria.

Para el caso de las provincias con grandes territorios metropolitanos que van más allá de un núcleo urbano como Madrid y Barcelona, los resultados que se obtienen se encuentran segmentados. Así, para el caso de la capital estatal, en la zona norte y oeste de la provincia así como en la capital, el impacto de la crisis ha sido menor debido, como indican los autores, a la extracción social y laboral de sus residentes. Por su parte, los municipios al sur de la Comunidad se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad. Para el caso de la provincia de Barcelona, las diferencias existen entre los municipios centrales y periféricos del área urbana, en contraposición a las diferencias comarcales que pudieran existir.

Finalmente, entre las conclusiones que se aportan destaca la necesidad de comprender el pasado económico y los modelos económicos desarrollados en los territorios y ciudades para poder construir un nuevo futuro que genere regiones y ciudades menos vulnerables. Para ello, resulta necesario comprender en donde profundizan las raíces del crecimiento económico de cada una de las mitades que dibujaba la línea imaginaria que dividía en dos el territorio español. Así, basar el crecimiento únicamente en procesos económicos basados en el urbanismo tiende a producir desequilibrios que son más difíciles de recomponer; mientras que la existencia de industrias medias que pueden adaptarse mejor a los cambios en su producción, así como el sector terciario de servicios puede provocar que la vulnerabilidad se vea reducida.

Así, apostando por una economía diversificada, se mantiene una cierta capacidad exportadora como base para localizar servicios empresariales avanzados que puedan favorecer elementos claves como la innovación y, por lo tanto, generar empleo de mayor calidad. Por ello, los autores de esta obra concluyen que para evitar que una futura crisis produzca efectos tan devastadores como la actual ha provocado, se debe apostar por construir una nueva cultura del territorio, consolidando una sociedad más cohesionada. De la misma manera, apuntan hacia un urbanismo más integrado y no tan dependiente del sector inmobiliario, el cual tiende a genere burbujas que pueden generar una mayor vulnerabilidad. Finalmente, los autores y una nueva gobernanza territorial, con nuevos mecanismos de gobierno y que se propongan formas y espacios de colaboración más abiertos.

Sergio Pérez Castaños

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

sergio.perezc@ehu.eus